

El belén electrónico está integrado por cincuenta figuras ambientadas en A Terra Cha que realizan labores propias del campo

La Navidad se pone en movimiento en Begonte

Un año más, y son veintitrés, el Belén Electrónico de Begonte conectó sus pilas y se puso en movimiento. El conselleiro de Cultura fue el encargado de inaugurar el montaje eléctrico que cada temporada recibe

la visita de unas treinta mil personas, que atraídas por la curiosidad se dejan imbuir a lo largo de los quince minutos que dura el montaje de un ambiente espiritual pero con los pies sobre la tierra, y es que a pesar de

que el belén de Begonte tiene un carácter marcadamente religioso, incluye elementos populares, que tienen su reflejo en el medio centenar de figuras que lo integran. Representan a personajes de A Chaira.

LUGO. CARMEN ADRIO

Desde hace veintitrés temporadas, el Belén Electrónico de Begonte abre sus puertas a un público expectante que se agrupa ante las puertas del Centro Cultural José Domínguez Guizán para contemplar cincuenta figuras que anhelan que llegue la Navidad para deleitar a jóvenes y mayores con sus movimientos toscos y minuciosos, realizados con todo detalle en el obrador de José Rodríguez Varela, padre de todas las criaturas que nacieron en 1971 por iniciativa del antiguo párroco de Begonte, fallecido hace algunos años.

El ingrediente religioso está a ras de suelo en Begonte. Todas las figuras del belén están ambientadas en A Terra Cha, señala el actual responsable de este nacimiento electrónico, Jesús Domínguez Guizán, que heredó de su hermano el legado de poner en funcionamiento cada Navidad este artilugio que funciona por electricidad.



El almuerzo y la preparación de la comida cobran vida propia en el belén de Begonte

CABANA

Entre bambalinas, y antes de la apertura al público, las figuras se acicalan para hacer acto de presencia ante los numerosos espectadores que año tras año acuden puntualmente a visitar el ya tradicional belén. Los hay abonados, que vienen cada año por tradición, para ver en qué ha cambiado el nacimiento. Buena parte del éxito reside precisamente en las novedades que año tras año los promotores del belén se encargan de introducir. Algunas ocasiones se añaden o innovan

figuras, otras se cambia de lugar el misterio, y todo ello para contentar a un público que no exige más que la satisfacción de una curiosidad.

«¿Se mueven las figuras?, se pregunta el ignorante y lego en la materia. Eso tengo que verlo». Este argumento movió en más de una ocasión a visitantes escépticos que acabaron satisfechos, aunque con ganas de más. Los quince minutos que dura la representación saben a

poco. Cuando finaliza el ciclo y se calla la música ambiental, los de la última fila aprovechan para ver de cerca las figuras, que con la luz perdieron fuerza y se quedaron inertes, en una postura poco natural, a la espera de la inmediata puesta en marcha.

Apenas cinco minutos más tarde vuelven a ponerse en movimiento. El público ahora es otro, las caras vuelven a ponerse a la altura de las figuras de la primera fila para ver, de igual a igual, quién es la familia que está comiendo en la cocina y quién el viejo que trenza un cesto de mimbre. El pescador de la segunda fila, ausente, se concentra en su tarea, que realiza a muy pocos metros de un molino en plena actividad que da trabajo a tres infatigables paisanos.

El paisaje se completa con una maqueta del castillo imperial en el que, presumiblemente y atendiendo a la tradición, debe de morar Herodes, el envidioso rey que temía que el nuevo Mesías, que acaba de nacer en un humilde pesebre que le dobla en tamaño, le restase autoridad en su territorio.

La guardia del castillo hace sonar sus trompetas en un sonido sordo pero significativo.

Cae la noche, oscurece y las figuras se difuminan. Algunas se paralizan por completo. Tras la noche, la nevada, la tormenta y un trueno ensordecedor que cruza el cielo, un firmamento que antes era azul se volvió oscuro. Sin embargo un ángel pacificador atraviesa el horizonte. Vuelve la calma. Las cumbres del fondo aparecen nevadas, la atención del público se distrae de delante hacia atrás, porque siempre está el avezado espectador que canta las imágenes: «Mira cómo han quedado las montañas, si parecen nevadas de verdad...».

La realidad en este belén se empieza a desperezar tan tenuamente como se oscureció. Vuelve el tintineo de la fragua, regresa la actividad. Las cabezas del público que llena la sala se ladean para captar el ángulo que se perdieron mientras era de noche. Los comilones de la primera fila de figuras siguen con su labor, la familia de patos que habita en el lago vuelven a circular. El público, melancólico, se despide aún sin asimilar todo lo que vio de un belén que desde hace veintitrés años espera a la Navidad para ver la luz.

Buena parte del éxito radica en las innovaciones que año tras año presenta el belén. Las novedades, en esta ocasión, están situadas precisamente en el Portal de Belén, instalado en la parte izquierda del escenario, que ocupa ochenta metros cuadrados de superficie. Bajo el mismo techo están cobijados

los tres Reyes Magos, que durante los quince minutos que dura la representación no cesan en su movimiento. Asimismo, el buey y la mula son algo más que figurantes en el pesebre de Begonte.

Otra de las figuras más llamativas está al lado del portal. Se trata de dos hombres que se asoman a la puerta y a la ventana de una casa típica de A Chaira.

Los premios, en metálico y acompañados de figura de Sargadelos

La quinta edición del Certame Galego de Arte José Domínguez Guizán que organiza el centro cultural de Begonte está dotado con doscientas cincuenta mil pesetas y una estatua de Sargadelos. Las obras deberán de remitirse antes del próximo 25.

Por su parte, el de poesía, cuya convocatoria es nacional, incluye dos premios de cien mil y cincuenta mil pesetas, respectivamente y una figura de Sargadelos. El plazo para la recepción de trabajos está abierto hasta el próximo seis de enero, festividad de la Epifanía.

En cuanto al certamen de dibujo infantil, que ya alcanza la decimonovena edición, se establecen dieciseis premios, correspondientes a dos categorías, una formada por menores de diez años y otra por los escolares de once a quince años.